

El optimismo de Lagarde choca con los seis millones de parados

■ Ana S. Arjona

Nadie pone en duda que cada vez llega más viento de cola para la economía española. El regreso de los inversores internacionales al mercado nacional, el renovado atractivo de nuestras empresas y la mejora de las perspectivas de negocio han llevado, por ejemplo, a la Bolsa, a marcar máximos de treinta meses mientras que la prima de riesgo decrecía hasta 191 puntos, el mínimo desde abril de 2011. La rentabilidad del bono español a 10 años, la referencia habitual, es ya la menor desde finales de 2009 cuando dio comienzo la crisis de la deuda soberana europea.

Todas estas son sin duda, buenas noticias pero asegurar, tal y como ha hecho recientemente, la directora gerente del FMI, **Christine Lagarde** que España no solo está en la buena dirección, sino que ha vuelto al punto de partida, es muy arriesgado y no encaja con la realidad que viven los españoles. La directora gerente del Fondo ha asegurado que países europeos como España e Italia prácticamente han vuelto a la situación "anterior a la crisis" económica. Es decir, ¿qué podemos casi empezar de cero?

Regresamos al Futuro, igual que ocurría en la película de 1985 dirigida por **Robert Zemeckis**, y nosotros, los protagonistas, retrocedemos en el tiempo casi una década pero cargados con unas pesadas alforjas que no cuadran con el escenario económico en el que se desarrolla la acción. A la



C. Lagarde.

"Asegurar, como ha hecho la directora gerente del FMI, Christine Lagarde, que España no sólo está en la buena dirección, sino que ha vuelto al punto de partida, es muy arriesgado y no encaja con la realidad que viven los españoles"

espaldas un 26% de paro, con una deuda soberana que es ya del 100% del PIB, con el poder adquisitivo de los pensionistas un 20% inferior a antes de la crisis, con la tasa de ahorro más baja en décadas, sin acceso al crédito por parte de las familias y empresas y con una economía real país que está patas arriba que no repuntará hasta por lo menos mediados del año que viene. Entonces, ¿casi

estamos en la situación anterior a la crisis?

¿O quizá hablamos de corrupción, tráfico de influencias, malversación, cohecho, fraude fiscal...? En eso sí, casi estamos igual que antes de la crisis.

Pero sarcasmos aparte, no debemos olvidar que el FMI se ha ganado una merecida reputación de institución poco fiable en sus predicciones económicas y de dar bandazos, sin pudor, hacia uno y otro lado en las principales magnitudes.

Sus pronósticos sobre la situación española no eran nada halagüeños a finales del verano pasado y se quedaba 'sólo' en sus estimaciones. Retrasaba la vuelta al crecimiento hasta 2015 y rompía la baraja de las expectativas que ya por aquel entonces vislumbraban no sólo el Gobierno, sino también Bruselas, el Banco de España, y los paneles de expertos más reconocidos. El organismo internacional empeoraba las perspectivas para todas las economías avanzadas y emergentes. Prácticamente todas las economías sufrieron un recorte en las previsiones. Pero España es una de las peor paradas.

Apenas dos meses después, El Fondo Monetario Internacional corregía la previsión a la baja que sorprendentemente realizaba a finales de agosto, cuando empujó las cifras a pesar de que ya entonces el Gobierno de **Mariano Rajoy** ofrecía indicadores mucho más esperanzadores.

Un nuevo informe presentado en

Washington en el marco de la reunión de otoño del FMI, apuntaba que España cerraría 2013 con un retroceso del PIB del 1,3%, en agosto situaba la cifra negativa en 1,6% y que tendría un crecimiento positivo del 0,2% en 2014, en agosto lo dejaba en 0. Tampoco era para tirar cohetes a pesar de que el FMI aceptó no solo que en 2014 habrá crecimiento de la economía española, sino que además habría un descenso del paro, aunque mínimo.

Y mientras halagaba los esfuerzos de España, sugería una nueva vuelta de tuerca al IVA. Consideraba, y considera, que

"El director de Asuntos Fiscales del FMI declaraba que España "no ha recurrido demasiado al IVA" para incrementar los ingresos y tiene la posibilidad de mejorar la "composición" de ese impuesto indirecto"

España tenía espacio para "aumentar el alcance del IVA" y "elevar los impuestos a los mayores ingresos" con el objetivo de incrementar la recaudación.

Michael Keen, director de asuntos fiscales del FMI, declaraba, tras la presentación del Informe de Vigilancia Fiscal que España "no ha recurrido demasiado al impuesto del IVA" para incrementar los ingresos y tiene la posibilidad de

mejorar la "composición" de ese impuesto indirecto. Ya veremos si la reforma fiscal que prepara el Gobierno recoge la sugerencia de Keen.

El Fondo Monetario planteaba también a las puertas de acabar 2013 que España debe alcanzar un "ambicioso pacto social" para reducir los salarios un 10% en dos años y permitir así incrementar las contrataciones. "Con las políticas actuales la economía española no crecerá por encima del 1% hasta 2018".

Sin embargo, sólo diez meses antes Christine Lagarde descartaba pedir más medidas de ajuste a nuestro país. "Las medidas que el FMI pudiera exigir a España para mejorar su situación en el momento actual, el Ejecutivo ya las está aplicando, "Cuando observamos lo que España ha llevado a cabo no hay mucho más que el FMI podría pedir a España si estuviese en un programa".

El Fondo Monetario Internacional no tiene ningún pudor en enmendarse la plana así mismo las veces que sea necesario. Y no es la primera vez que yerra en sus diagnósticos. Uno de sus errores más chirriantes, que reconocido públicamente por el propio organismo, fue las decisiones que tomó en la crisis de Grecia y que provocaron un hundimiento mucho más profundo del que se esperaba en la economía del país.

Por eso, la cautela pide paso ante el optimismo que, con respecto a España e Italia, el FMI estrena este 2014.

Crónica mundana

JP Morgan y la Administración Obama pactan una indemnización por el 'caso Madoff'

■ Manuel Espín

El caso *Madoff* estalló en plena crisis de las *subprimes* y se convirtió en "la gota que colmó el vaso" de la falta de supervisión sobre el sistema económico después de largas décadas de *lasezferismo* neoliberal. **Bernard Madoff** había empezado a trabajar en 1960 como administrador de patrimonios y *broker* en Wall Street. Gracias a una tupida red de influencias y a una espléndida agenda de relaciones, Madoff se ganó la confianza de entidades y particulares. La gran eficacia de ese negocio saltaba a la vista, con cuantiosos ingresos para algunos de los beneficiados, bajo un sistema típico de la venta piramidal en el que los últimos en entrar en la rueda pagan a los primeros generando una monumental bolsa especulativa. Bajo ese modelo clásico dentro del mundo de la estafa se genera una gigantesca especulación típica de la economía manipulada llevada a su máximo extremo. En 1999 apareció un confidente, o una *garganta profunda* que informó de las prácticas especulativas de Madoff. Pero, en plena época de descontrol de la economía sin cortapisas de la era ultraliberal, esa información se echó tan en saco roto como lo fueran, salvando las distancias, los

informes de los inspectores del Banco de España sobre los enormes riesgos de la burbuja inmobiliaria. Se tuvo que esperar a 2008 para que el caso estallara en toda su dimensión hasta convertirse en la mayor estafa protagonizada por una sola persona de la historia norteamericana. El fraude ascendió a unos 40.000 millones de euros, y entre sus víctimas se encontraban bancos y aseguradoras, fondos de inversión, fundaciones y particulares, entre ellos grandes apellidos del *show bussines*. Madoff fue condenado en 2009 a 150 años de prisión que cumple en la actualidad. En 2010, en unas declaraciones desde la penitenciaría, Madoff se mofaba de sus víctimas, a las que

"El banco pagará 1.600 millones a cambio de que no se presenten cargos por no denunciar las tropelías del broker"

consideraba "auténticos avaros" a los que llegaba a maldecir, a la vez que calificaba la cárcel como "una auténtica liberación", dentro de una política del calamar, lanzando la tinta oscura contra la totalidad



B. Madoff es responsable de la mayor estafa individual en la historia de EE UU.

del sistema.

Un lustro más tarde, en estos primeros días de 2014 se produce una sensacional vuelta de tuerca en el caso. JP Morgan Chase, la primera entidad bancaria de Norteamérica, pagará una cantidad cercana a los 1.600 millones de euros a la administración federal norteamericana a cambio de que ésta no presente cargos en su contra por que los altos empleados de la entidad no informaron en su momento de las

"Una parte de esa cantidad se destinará en indemnizar a las víctimas de la mayor estafa individual de la historia norteamericana"

prácticas arriesgadas de Madoff, que trabajaba con ese banco, entre otras entidades. En honor a JP Morgan deberá reconocerse que no fue la excepción, sino la

regla dentro de una política de absoluta falta de control y de supervisión, a la vez que de máxima opacidad sobre el grueso de las informaciones económicas de la "era de la desregulación". Se renuncia a la inculpación de JP Morgan Chase siempre que la parte modifique su conducta y pague una elevada cantidad, parte de la cual será destinada a las víctimas del fraude millonario.

El caso no está todavía cerrado, no sólo por este acuerdo, sino por las responsabilidades de empleados y colaboradores de Madoff pendientes de sentencia en los tribunales federales. El tema de las *subprime* y el caso *Madoff* fueron claves en el giro de la política de supervisión radicalmente diferenciada entre los periodos de **Bush** y **Obama**. Madoff, un judío con muy buenas relaciones personales incluso con personas y grupos con etiqueta progresista, pudo actuar durante largas décadas con una absoluta facilidad de movimientos en plena ausencia de intervención pública o de regulación sobre el sistema financiero. Madoff representa mucho más que un apellido o una individualidad: formaba parte de un sistema en el que la transparencia era la excepción y no la regla. Y la ética, una excentricidad, no el común denominador.